

que pule incesantemente las alfombras de los poderosos vacilando bajo el peso de un cuerpo envilecido por la miseria y empequeñecido por esa misma sencillez convertida en estulticia.

Una ojeada a nuestros pueblos intericranos dará una idea de la situación actual del campesino, tomemos uno al azar; donde diez años antes era desconocida la pobreza absoluta un "almud" de arrozal, un "rastrojo" con verduras y menestras en el monte vecino, un par de vacas, algunos cerdos y un caballo de silla no faltaba a los habitantes del rancho mas humilde, donde el mobiliario era trozos de madera bruta y la indumentaria se limitaba a pollera corta en las mujeres y calzón con "cubana" en los hombres.

Recordamos, que en nuestra niñez existían en esta ciudad varias casas, especies de agencias, donde se vendía el arroz y el maíz del Arraiján, las verduras de Capira y del Archipiélago y otros muchos productos abundantes en el país, fruto de esos modestos agricultores que una vez satisfechas las necesidades de su pueblo, ofrecían a la capital sus excedencias que casi bastaban para el consumo de la ciudad.

Pues bien, si esto sucedía en épocas de atraso, cuando con menos exigencias el labriego tenía menos necesidades y por lo tanto hubiera sido más explicable la falta de laboriosidad ¿por qué no sucede hoy, que el país ha progresado llevando la luz hasta los más recónditos rincones de la República? ¿a caso ha degenerado la especie, acaso la madre tierra niega hoy lo que pródiga brindaba en época no remota? No: no es esto; es que donde el campesino podía ejercer sus actividades regando con el copioso sudor de su frentes humildes, la tierra que daba en cambio de su rudísima labor los granos o tubérculos que hoy con terror piden los periódicos burgueses, se alzan amenazantes las cercas de alambre que al amparo de las leyes sobre tierras impiden egoístamente al cultivo del suelo y determinan el éxodo degradante de que antes nos ocupamos, provocando la catástrofe que hoy nos amenaza y que ha puesto carne de gallina a los periodistas y los potentados que no han conocido antes el hambre.

Cuanto mejor no hubiera sido estimular y educar esos pequeños agricultores, haciéndoles modificar sus métodos de labranza con los progresos modernos, ayudándoles con

Sección Política

Laboremus

Los pueblos como los individuos tienen períodos en los cuales el malestar profundo que los abrumba y empobrece, ponen a prueba su carácter y retemplan su espíritu, llenándolos de savia y de vigor, y con la experiencia adquirida se prepara el ánimo para lidiar nuevas batallas y soportar con serenidad los embates de la suerte aciaga.

El Istmo ha pasado y atraviesa en la actualidad por caminos sinuosos de los cuales se necesita la mano de experto piloto para que llegue a la meta de su anhelo. Hace catorce años que Panamá dejó de ser tierra Colombiana y en el deseo fecundo y noble de verlo brillar en el rol de pueblo libre e independiente, sus ilustres libertadores no omitieron esfuerzos ni sacrificios.

¿Y hemos correspondido a los designios generosos de aquellos hombres de patriotismo tanto y tanta abnegación?

El esfuerzo perseverante y tenaz; el propósito continuo de labrar la dicha del querido terruño son a nuestro juicio, plausibles en extremo, por que en ellos van envueltas las ideas bellas y civilizadoras que empujan a los pueblos, con vientos favorables por los senderos de la gloria. En el conflicto de las naciones, el pueblo que se anda rehacio para surgir, demuestra indolencia tanto más condenable, cuanto que ese pueblo tiene en su seno fuentes de positivo bien que, con esfuerzo redoblado, con lucha tenaz, le pueden dar prosperidad halagadora.

Por fortuna, nuestros dirigentes observan cierta animación con respecto a la agricultura que, algún éxito está obteniendo en varias provincias interioranas. Pero eso no consuela del todo, pues el pue-

los caudales públicos en vez de gastar éstos en fatuidades y reservarlas tierra, sin apresurarse a adjudicarlas definitivamente a los más hábiles "para establecer cuanto antes la propiedad agraria dando vida a la riqueza positiva".

He ahí las consecuencias: la riqueza se ha establecido, serán pocos los ricos, pero los hay; las leyes sobre tierras los han improvisado, las consecuencias no importan.

blo panameño ha podido—si sus gobernantes se hubieran preocupado por su porvenir—marchara la vanguardia como uno de los países más prósperos y ricos. Ojalá que el actual gobernante se tomara el empeño de dar a esta industria—la agricultura—toda la influencia de que es capaz y veríamos que se realizarían nuestros sueños dorados, sueños de patriotas sensatos que desean con fervor ver a la tierra donde se mecía su cuna, encumbrada allá en las alturas inconmensurables donde más brillan los áureos resplandores de la civilización.

Cuando el gobierno fomente todas las empresas, y el pueblo se contraiga a trabajar—apartándose de la maldita política—entonces habrá realmente prosperidad y el Istmo marchará sin tropiezo con vientos propicios por un sereno mar de bienandanzas.

Liberales!

Hay suprema necesidad de relegar al olvido todas las diferencias y asperezas de la última campaña política; es necesario que la confianza renazca y, que el comercio y la industria, veneros de riqueza, tomen el ensanchamiento necesario en nuestra rica zona de tierra; y, en fin, es de imprescindible necesidad que todos los liberales nos empeñemos por la unificación de nuestro partido. Para alcanzar un fin tan laudable como patriótico, no bastan la buena voluntad, los esfuerzos y los sacrificios de los unos, si los otros se oponen decididamente, con una indiferencia tácita y quietud convenida, a que se realice nuestro ideal. Son, pues, necesarias las fuerzas colectivas de todos nuestros copartidarios, a quienes excitamos teniendo en cuenta el bien y los intereses del partido, a que cumplan con el deber de buenos soldados de una causa tan noble y tan honrosa como es la causa liberal.

Si cumplen su deber contribuyendo a ese objetivo habrán realizado unos de los más sagrados deberes. Grande es la responsabilidad que hoy pesa sobre el partido liberal. Los pueblos de la República buscando su salvación, piden a grito la concordia por que ven en ese partido el verbo de la Democracia, la encarnación de la libertad y el centinela vigilante de la Fraternidad. Por esta razón nuestra

(Continúa en la 7a página.)